



## **Obituario**



### **Dr. Cirilo Justino Herrera Rodríguez**

**13 de abril de 1919 \_ 29 de febrero de 2016**

La noticia se difundió entre los más allegados a la familia, y los amigos que lo frecuentaban, el doctor Cirilo Herrera fallecía faltando pocas semanas para sus esperados 97 años.

Natural de Pinar del Río, graduado de médico en 1949 en la Universidad de La Habana, regresa a su pueblo para laborar en el antiguo hospital general Raimundo Menocal, edificio actual del Instituto Pre Universitario de la calle Alameda, pasando a trabajar más tarde como clínico, al entonces Hospital Civil Dr. León Cuervo Rubio.

Enamorado de la naturaleza, de la belleza humana y solidario con los que le rodearon y sobre todo, con los que le necesitaban, se ganó con prontitud el respeto y consideración en la población principalmente de los pobres.

Con un esfuerzo sin tregua logra la construcción hasta inaugurar en septiembre de 1954 la Cooperativa Médico Quirúrgica instalada al nivel de las modernas exigencias de la práctica médica de la época bajo el sistema del mutualismo, de asociados, ubicada en la calle Martí esquina Cabada, hoy ocupada por dependencias administrativas de la Dirección Provincial de Salud.

Al triunfo de la Revolución es nacionalizada la clínica, y se integra al naciente sistema de salud

pasando a trabajar en la subdirección del Hospital Regional Pepe Portilla, antiguo Sanatorio Colonia Española, hoy hospital provincial pediátrico, hasta ser designado, por su experiencia, para dirigir el recién construido e inaugurado por el Comandante del Ejército Rebelde Julio Camacho Aguilera, policlínico comunitario Raúl Sánchez, en la actual ubicación del renovado centro de salud en la capital pinareña.

Comprometido con las ideas del Programa del Moncada, su experiencia organizativa y en administración junto a sus cualidades humanas y profesionales, permitió convertir el centro asistencial en el primer policlínico Vanguardia Nacional de la provincia. Por sus experimentados logros fue promovido a director del primer policlínico comunitario docente de la provincia, el Pedro Borrás Astorgas, y más tarde le correspondió asumir la dirección del nuevo policlínico comunitario docente Hermanos Cruz, construcción modelo de su tiempo convertida en uno de los mayores en extensión y población del país. Luego se dedicó a la organización y dirección del magnífico Hospital Provincial de Becados ubicado en el Instituto Pre Universitario Vocacional Federico Engels hasta su jubilación desarrollando en esas etapas como decisor múltiples tareas como asesor de los noveles directores de salud en el municipio y la provincia Pinar del Río.

En la lucha contra la tiranía batistiana, participó en actividades asignadas en la clandestinidad como aseguramientos de medicamentos para las guerrillas pinareñas, atención y traslado de heridos y otras actividades afines que garantizaron la supervivencia a combatientes.

Al triunfo de la Revolución, le correspondió el recate e identificación de los restos del doctor Isidro de Armas, médico que incorporado a la guerrilla del Comandante Dermidio Escalona, jefe de la columna «Hermanos Saíenz» en la cordillera de Los Órganos, murió heroicamente en combate en Los Palacios, siendo el único médico muerto en combate en la lucha insurreccional del Movimiento 26 de Julio. Integró el equipo que organizó la

ubicación territorial de los restos mortales de los combatientes pinareños internacionalistas fallecidos en misiones internacionalistas.

Su experiencia organizativa en el sistema de salud, servicios y administración fueron muy importantes en los decisivos primeros años para la dirección en esa esfera que comenzaba. Sin abalar aun en toda su magnitud su trascendencia, se le reconoce la destacada participación junto al también fallecido doctor Miguel Ángel Moya en la confección del Libro Rojo de Información Estadística de Atención Primaria que creó las bases para el desempeño de los directores, con la recolección, manejo y procesamiento de todos los datos e indicadores médicos, estomatológicos y epidemiológicos necesarios para la toma de decisiones en los diferentes niveles del sistema nacional de salud, indudable documento a considerar como probada utilidad en la base de la reconocida calidad de la información sanitaria cubana por instituciones mundiales.

Jubilado, junto a un grupo de valiosos médicos pinareños los doctores Carlos Castellanos Blanco, José Manuel Inguanzo Puentes, Jesús Rafael Contreras Cué y Arsenio Bringas Carvajal y la escritora e historiadora Milagros Fernández Vera, las enfermeras Olga Alarcón Ulloa y Caridad Cárdenas Rodríguez y el técnico de laboratorio, licenciado Efraín Martínez Andreu, se dedicaron a estudios sobre historia de la Medicina en la provincia legando importantes trabajos, entre estos *Apuntes históricos de la salud pública en Pinar del Río. 1819-1959*, publicado en Cuadernos de Historia de la Salud Pública No.77 (1992) y *Ensayo para la determinación de las tasas de mortalidad infantil y general y otros aspectos médico-sociales en Pinar del Río, 1958*, entre otros inéditos, como respuesta a una convocatoria del líder histórico de la Revolución sobre el estudio de la verdadera tasa de mortalidad infantil de la provincia.

Retirado, en su domicilio, no cejó de colaborar con profesionales, alumnos, profesores e historiadores

sobre temas y hechos de la salud pública en que, como protagonista, participó. En varias ocasiones expresó a su amigo personal el doctor René Hernández y otros colegas que le frecuentaban, el entusiasmo que le proporcionaba su colaboración con las personas e instituciones que acudían en busca de información testimonial, consciente de la importancia que representaba ese legado para las actuales y futuras generaciones.

Junto a su féretro cubierto por la bandera cubana se mostraron los innumerables reconocimientos que le fueron otorgados, entre estos la de Combatiente de la Clandestinidad, medallas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del Ministerio del Interior, del Sindicato de la Salud, de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, y del Consejo de Estado por la Educación junto a muchas otras.

Su afable y serena actitud en su vida profesional y laboral debiera ser documentada como un ejemplo altruista de desinterés material, que supo colocar a la disposición de su pueblo y de todos los que tuvieron la necesidad de una consideración a partir de la experiencia acumulada durante años de servicio, con un principio rector como máxima de su obra como un indudable salubrista como acostumbraba a decir: "... *siempre es mejor dar que pedir...*" y lo cumplió a cabalidad hasta el final de su vida.

A su viuda, hijos, familiares y amistades que le brindaron merecidos afectos sirva esta semblanza como un recuerdo entusiasta a su memoria, como siempre lo fue, descansa en paz amigo doctor.



**Dr. Joaquín Hilario Pérez Labrador**

**Director-editor**

---